EL AMOR SECRETO DE BELISARIO

Estela Leñero

26

Cuadernos de Dramaturgia para Joven Público
PASODEGATO

Estela Leñero es antropóloga de profesión con estudios de especialización en teatro, en Madrid, España. Ha llevado a escena y publicado más de 20 obras y obtenido diversos premios entre los que se encuentran el Premio Punto de Partida por *Casa llena,* dirigida por Alberto Lomnitz en 1987; Premio Nacional del INBA por *Habitación en blanco*, bajo la dirección de Mario Espinosa en el Foro Sor Juana de la UNAM y Premio Nacional de Dramaturgia Víctor Hugo Rascón Banda por *El Codex Romanoff,* dirigida por Lorena Maza en el Teatro Juan Ruiz de Alarcón de la UNAM. Sobresalen dos menciones honoríficas: en el Premio Internacional de Santo Domingo por *Lejos del corazón,* que se presentó en Madrid, España, dirigida por Gema Aparicio, y *Las máquinas de coser,* dirigida por Luis de Tavira en 1990. Sus más recientes estrenos son: *Soles en la sombra,* con la Compañía Nacional de Teatro y *Antes de la caída,* en el CNA y Bogotá, Colombia. Tiene una columna de teatro en la revista *Proceso* y en el 2016 su taller de dramaturgia cumple diez años.

Ilustración de portada:
Irasema Chávez Santander

Foto de contraportada:
Paulo Olivares

PASODEGATO
ISBN: 978-607-8439-03-4
© María Estela Leñero Franco

© Toma, Ediciones y Producciones Escénicas y Cinematográficas bajo el sello editorial de Paso de Gato
Eleuterio Méndez # 11, Colonia Churubusco-Coyoacán,
c. p. 04120, México, D. F. Teléfonos: (0155) 5601 6147, 5688 9232, 5688 8756
www.pasodegato.com

Correos electrónicos: editor@pasodegato.com, editorialpdg@gmail.com

Las autorizaciones para el montaje de esta obra pueden solicitarse en la siguiente dirección electrónica: estelateatro@hotmail.com

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra en cualquier soporte impreso o electrónico, así como el montaje escénico de la misma, sin previa autorización de la autora.

PERSONAJES

María interpretando otros personajes femeninos de la época
Niña
Niño
Belisario Domínguez

Tres actrices o un grupo de actores podrán interpretar a:
Sargento
Sara, esposa de Madero
Eulalia Guzmán
Madero
Huerta
Lascuráin
Aldape
Congresistas
Soldados

ESPACIO ESCÉNICO

Espacio vacío. El carácter y color lo dará el vestuario de la época revolucionaria.

Un carrito de limpieza donde aparecerán todos los aditamentos que los actores requieran. Pantalla en la que se verán imágenes de la época.

La obra puede realizarse en un teatro convencional, el auditorio o patio de una escuela, o en el patio de un edificio público.

Dos niños perdidos. De forma separada buscan a alguien. No se encuentran. Hablan ad libitum:

Niño: ¿Y ahora dónde se fueron todos?... ¿qué pasó?... ¿y la maestra?

Niña: Oigan, no me dejen, si sólo fui al baño.

Niño: Ya, no se escondan.

Niña: Qué jueguito es ése.

Niño: Ya me quiero ir.

Escenario a media luz.
Los niños entran corriendo.

Niña: ¿Dónde están?... ¿Dónde están?... Me dejaron... Ayyyy... Qué poca.

Chocan uno con el otro.

Niños: ¡Ayyyyy!

Niña: ¿A ti también te dejaron?

Niño: A mí no. ¿A ti sí?

Niña: Por lo visto a ti también te dejaron.

Niño: Qué te pasa si no soy tonto, nada más me quedé entretenido viendo lo que escribió un tal Belisario Domínguez.

Niña: Pues déjame decirte que se fueron sin nosotros.

Niño: No es cierto.

Niña: Sí es cierto.

Niño: ¿Y ahora qué hacemos?

Niña: Esperar a que se den cuenta y vuelvan por nosotros.

Niño: ¿Y si no vienen?

Se escucha el sonido de unos pasos que van en aumento. Se asustan. Aparece una siniestra anciana empujando un carrito de limpieza.

María anciana: ¿Quién se atreve a romper este silencio?

Niño: Ay nanita, vámonos de aquí.

Niña: Espérate, no seas coyón.

María anciana: Acérquense, acérquense...

Niño: No, gracias, ya nos íbamos.

Niña: ¿Quién es usted?

María anciana: Ésa es la pregunta que yo tendría que hacer.

Niña: Pues él es Juancho y yo soy Maribel.

Niño: *(Susurra.)* Por qué le dices nuestros nombres.

María anciana: Yo soy María. ¿Que cuál de todas las Marías que existen? Soy la María que ven aquí y muchas otras. Muertas…

Niño: *(Temblándole la voz.)* Ah, pues mucho gusto pero ya con usted es suficiente.

María anciana: Ja ja ja. Puedo llamar a las otras.

Niña: Noooo, gracias.

María anciana: Necesito manos, necesito humanos… Como ustedes. Necesito que me ayuden.

Niña: Dígale a las otras Marías que dice.

María anciana: Ellas no pueden, son del pasado. Yo soy yo y yo soy ellas, pero sólo ustedes, que son del presente, pueden ayudarme.

Niña: ¿A qué?

María Anciana: *(Les avienta un par de escobas.)* A limpiar. Ja ja ja. *(Pausa.)* Ándenle, qué esperan.

Los niños, desconcertados, le obedecen.

María anciana: Yo tengo que aprovechar que están aquí para transformarme, para ser lo que realmente soy. No esta piltrafa en la que me he convertido… Por aquí han pasado senadores, políticos y cantidad de gente… pero niños no, que son los que yo necesito para cambiar las cosas.

Niño: Nosotros ya nos vamos.

María anciana: ¡Epa!, no, no pueden dejar el piso así. Si me ayudan yo les ayudo a salir de aquí.

Niña: ¿De veras?

Niño: No le creas.

María anciana: A mí me mataron muchas veces, pero sigo viva. Y soy yo y también otras mujeres. ¿Quieren saber quién era a los 20 años? A esa edad yo me juntaba con los más altos senadores, con los más altos revolucionarios. Hasta con la esposa del presidente Madero. Ya sé que no me creen. No pueden imaginarse que yo hubiera tenido otra cara, otra ropa, otro porte. Pero miren, miren para que me crean. *(Les enseña unas fotos y los niños se le acercan.)*

Niño: Ésta no puede ser usted.

Niña: Ni ésta.

Niño: Y ésta menos. Yo con ésta sí saldría.

María anciana: ¿A dónde, chiquillo?

Niño: No me diga chiquillo. Soy Juancho, el más popular de la clase.

Niña: *(Irónica.)* Ay, sí, el más popular. Es mi mejor amigo, pero ahora le ha dado por creerse el más popular nada más porque tiene 300 amigos en Facebook.

Niño: Y los 257 de Twitter.

María anciana: Miren, ésta es mi mejor foto: María Bernal Arias, de la que me estoy vistiendo... Y ésta es María Zarco, que me firmó Belisario Domínguez cuando le imprimí su discurso. Bueno,

y aquí a poco no me parezco mucho al Zarape de Madero.

Niña: ¿A quién?

María Anciana: A Sara Pérez de Madero, la primera dama de la Revolución. Así es como le decían, porque bien que cobijó siempre a su marido. Hasta creó la Cruz Blanca, y en la Decena Trágica anduvo de un lado a otro para ver si podía impedir que mataran a su esposo, al presidente Madero.

Niña: ¿Y lo mataron?

María Anciana: El desgraciado de Huerta. Pero yo organicé un club en mi papel de María Bernal Arias frente a la tumba de Madero, y sí que nos vengamos. *(Saca de su bolsa un cinturón con una pistola.)* Por eso y por lo de antes me llamaron María Pistolas. Pero ni ésta sirvió para que nos dieran el cuerpo de Madero.

Niño: ¿Y para qué lo querían?

Niña: Para enterrarlo, menso.

Niño: Ashhh, me dolió.

Huerta bebe de su anforita. Está borracho. Se le acerca el Sargento.

Sargento: A sus órdenes, mi general Huerta, ¿me mandó llamar?

Huerta: Así es, sargento. Lo mandé llamar porque aquí tengo a tres viejas chille y chille suplicándome que les entreguemos el cuerpo de Madero y de Pino Suárez.

Sargento: ¿Y dónde están, mi general?

Huerta: Pues usted mismo hizo el hoyo afuera de la Penitenciaría, ¿qué no?

Sargento: No fui yo, fue a mi mayor al que usted ordenó que los matara.

Huerta: Cállese, imbécil, que si lo vuelve a repetir lo voy a mandar a las bartolinas de Belén. Ay, no, a Tlatelolco, porque la Cárcel de Belén ya está toda destruida. Apréndetelo, zopenco: la versión oficial es que los mataron en una emboscada cuando unos maderistas querían rescatarlos y se soltó la balacera. ¿Entendido?

Sargento: Ah, pues qué caray, no me habían dicho. Y no sólo a mí, mi general. Todos ya andan diciendo que los mataron por cumplir órdenes suyas.

Huerta: Cállese si no quiere que lo degrade a soldado raso. Mejor vaya a traer a su mayor, que estas viejas ya me tienen aturdido y más esa María Bernal.

María Anciana: Él no sabía que me llamaban María Pistolas.

Huerta: A ver si él les dice algo convincente y nos libramos de ellas.

Sargento: Pero si mi mayor se fue a esconder a Michoacán.

Huerta: A mí qué me importa, tú me lo traes y punto. ¡Hip! *(Bebe.)*

El Sargento va a salir y María anciana le quita la

gorra, el bigote y la pistola. Obliga al Niño *a ponerse la gorra y el bigote.*

María anciana: Con esto tú vas a hacer del mayor Francisco y vas a conseguir que nos entreguen los cuerpos. ¿Entendiste? No quiero hacer el recorrido que hicimos para poderlo enterrar. Yo mientras me preparo.

Niño: ¿Yo?, ¿por qué yo?, si no sé nada de historia. Maribel es más aplicada que yo. Que vaya ella.

María anciana: No necesitas saber más que lo necesario para decir sí, sí y sí y conseguirnos los cuerpos. *(Lo empuja hacia donde está* Huerta.*)* Y que no descubra que no eres el mayor porque mata hasta porque le caes gordo. Ya ves cómo son los borrachos.

Niño: ¡Gulp! Yo no sé actuar, nunca estuve en el taller de teatro de la escuela.

Niña: No te hagas, que una vez hiciste de Peter Pan.

María anciana empieza a cambiarse y a arreglarse para transformarse en una mujer joven vestida a la usanza de 1910.

Huerta: Qué bueno que llegó usted, mayor. Primero que nada quiero felicitarlo por su invaluable labor a la patria.

Niño/mayor: Gracias, mi general. Fue un placer.

La Niña ríe.

Niño/mayor: Digo, no fue nada.

Huerta: Fue mucho, fue mucho y por eso ahora mismo lo nombraré a usted: coronel.

Niño/mayor: ¿Y la paga, mi general?

La Niña ríe.

María: Mira este chamaco tan convenenciero. Lo mandé para rescatar los cuerpos y ya anda haciendo negocios.

Huerta: No se me olvida, mayor.

Niño/mayor: ¡Coronel!, usted mismo me acaba de ascender.

Huerta: El doctor Aureliano Urrutia les pagará 18 mil pesos a todos los que participaron en el plan, porque yo no dispongo del dinero de la Tesorería.

Niño/mayor: ¿Y usted no podría darme un adelantito, general Huerta?

María hace una rabieta y Huerta de mala gana le da unos billetes.

Huerta: Pero a cambio necesito que se deshaga de las esposas de Madero y Pino Suárez y de una tal señora llamada María Bernal, que no dejan de molestarme porque quieren que les devolvamos los cuerpos.

Niño/mayor: Pues devuélvaselos, mi general.

Huerta: Cómo dice tonterías. Si me informaron que los cuerpos están todos rotos pues la fosa que cavaron era demasiado pequeña. Y luego con tantos balazos dentro, van a estar del asco.

Niño/mayor: Pues deles los cuerpos tapados. Que nada más se vean sus caras, para que sepan que son ellos. Y ya.

Huerta: Y ya. ¿Y tú crees que no los van a querer vestir y arreglar y ponerlos elegantemente en un féretro?

Niño/mayor: Pues usted haga todo eso.

Huerta: ¿Quéeeee?

Niño/mayor: Digo, mande a alguien a que lo haga.

Huerta: Pues a usted se lo voy a encargar antes de que vuelva a Michoacán.

Niño/mayor: ¿A mí?, pero si ya soy coronel. Mejor que esa tal María Bernal lo haga.

Huerta: Pero si usted mismo me está diciendo que ellas no los pueden ver así. No se contradiga que lo mando fusilar. Usted mismo lo va a hacer.

Niño/mayor: *(Aterrado.)* Pero si nunca he visto un muerto.

Huerta: No diga sandeces. Ahora déjeme solo que voy a citar a la Cámara de Senadores para que acepte, ahora que soy presidente, los nuevos puestos que acabo de otorgar. Nada más necesito darles una compensación económica o un puesto de ministro o de algo importante y ya está. *(Bebe.)* Y qué hace usted aquí. Debería haberse ido desde hace rato. ¡Hip! Úchala, úchala.

El Niño sale corriendo. María y la Niña ríen.

Niño: *(Quitándose los aditamentos.)* Ahora les toca a ustedes eso de los cadáveres.

María: No te quejes, que conseguiste tu dinerito. Y además te ascendieron.

Niño: Uy, qué guapa es usted.

María: Claro, no se me ha olvidado.

Niña: ¿Huerta fue un traidor?

María: El peor de todos. A Madero le hizo creer que estaba de su lado y ¡zaz!, de repente lo mandó al otro mundo... Miren, acérquense, ahí está Sarita y Eulalia Guzmán. Estamos en el Panteón Francés llorando a Madero. Es el 25 de febrero de 1913, tres días después de que lo mataran.

Niña: Pues yo no veo que lloren.

María: Es la finta mi'jita, es la finta. Ahora me toca a mí. Voy a aprovechar que con ustedes podemos ir a donde sea. *(Se coloca el cinto con la pistola.)*

Fíjense bien... *(Va hacia donde están Eulalia y Sara.)* Listo, Sarita, dice el embajador de Cuba que te puedes ir en el barco que estaba preparado para tu marido, para Pino Suárez y para ti. Está muy apenado de que no haya podido ayudar a que zarpara con todo el equipo de Madero, pero dice que por lo menos se sentirá un poco mejor si tú te exilias a Cuba y él te protege. El barco está en el puerto de Veracruz y parten en cuanto llegues. Así que es mejor que te des prisa.

Sara: Gracias, María. Como siempre, te adelantas a todo. ¿Están seguras que nadie quiere irse

conmigo?... Bueno, pues entonces me despido, amigas.

Eulalia: ¿No te vas a quedar en nuestro club?

María: Nosotras podemos protegerte, Sara. No nos quedaremos cruzadas de brazos. Para eso estamos aquí. No te vayas.

Sara: Si mataron a mi esposo, seguro que ahora vienen por mí.

María: Se llamará Club Femenil Lealtad.

Eulalia: Por qué no le quitan eso de "Femenil". Estamos aquí para impedir que Huerta se quede en el poder. Tenemos que organizarnos, hacer saber qué clase de asesino está como presidente.

María: Pero también queremos que las mujeres puedan votar y que no dependamos de si el marido nos da permiso o no para hacer cualquier cosa con nuestras vidas o las de nuestros hijos.

Sara: Me alegro, porque este país necesita mucho de su labor. La muerte de Madero no puede quedarse así.

Eulalia: Nos reuniremos cada semana. Diremos que es para traer flores al mártir de la Revolución, pero será para difundir las ideas libertarias que los periódicos no dejan publicar. Escribiremos manifiestos para que la gente tome las armas, para que siga luchando y no crea que con Huerta se acabó la Revolución.

Sara: También traerán flores, ¿verdad?

María: Lo haremos, Sara, lo haremos.

Eulalia: Pero ya, apúrate que no vaya a ser que te lleven a la cárcel por disidente y ya no te saquemos de ahí. Nosotros por lo menos todavía podemos escondernos.

Sara: No se confíen. Todo lo que hagan tendrá que ser en secreto absoluto.

Niño: Pero lo hicieron tan en secreto que nadie supo de ellas.

Niña: No fue por eso, menso, fue por los machistas de su época y los que escribieron la historia después.

Eulalia: Pero con nuestros escritos diremos a los cuatro vientos lo que Villa y Lucio Blanco están haciendo en el Norte y Emiliano Zapata en el Sur.

Sara: Yo que siempre había enfrentado las circunstancias, ahora véanme, huyendo.

María: Insisto en que te puedes quedar... Vengan acá, chamacos.

Los niños se acercan.

Ellos pueden ayudarnos a que cambien las cosas. Él se disfrazó de mayor y me ayudó a que nos entregaran el cuerpo de Madero.

Niña: Hasta lo ascendieron a coronel.

Sara: Estás loca, María, pero te lo agradezco. Lo hecho hecho está.

María: Tenemos que cambiar nuestro destino, Sara, y para eso necesitamos que no muera Madero.

Sara: Ya no creo en nada. Bueno, sólo en ustedes.

María: Yo tengo una oportunidad y tienes que ayudarme… Ayudar a tu marido.

Sara: Más no puedo hacer.

María: ¿Te das por vencida? *(Silencio absoluto.)* Entonces lo tendré que hacer sola.

Sara: Espero lo logres. Y perdona mi pesimismo.

María: Seguro que tu chal me dará suerte. Con él podré pelear por ti.

Sara: *(Le da su chal.)* Seguro que sí.

María: Verás que vas a volver a reunirte con tu marido.

Sara: Él ya no está, acéptalo. Niños, cuiden a María, está pasando por un momento difícil. Yo no tengo hijos y ella tampoco, así que cuídenla como si fuera su madre.

Niña: Y nosotros por qué.

Sara: Me voy, María. Te dejo en buenas manos. *(Se abrazan.)* Gracias por todos estos años que luchamos juntas, que estuvimos codo con codo tratando de que nuestro país cambiara y dejara de tener al tirano de Porfirio Díaz.

Niña: Y ahora tienen a Huerta, otro tirano.

Sara: Que gracias a ustedes caerá. Confío en que lo lograrán.

Eulalia: Yo, señoras mías, me voy con Zapata *(Se sube la falda y muestra armas, municiones y cananas cocidas al fondo.)* ¡Ajúa, Emiliano!

Todos se quedan boquiabiertos. Sara se persigna. Salen Eulalia y Sara.

María: Eulalia se fue con los zapatistas porque también terminó enojada con Madero porque no cumplió con la repartición de tierras, que fue por lo que ellos se levantaron en armas.

Niño: ¿Y a ti quién te puso María Pistolas?

María: Obregón, él fue el que me la regaló.

Niño: ¿Y por qué?

María: Porque fui una heroína en la revuelta, cuando Huerta se hizo presidente a la fuerza y empezó a matar al que se le oponía.

Corrido de María Pistolas

Éste es el corrido de María Pistolas.
Hembra de los tiempos de Francisco Villa

que porque su temple andando en la bola
al son de las balas, de las carabinas.

La María Pistolas teniéndola enfrente
es más peligrosa que la dinamita.
Hembra muy bragada ha dado mil pruebas
de ser más valiente que la Valentina.

Se juega la vida en plena batalla
o echando los dados en cualquier cantina.

Ante los vencidos y los vencedores
se escucha el corrido de María Pistolas

La María Pistolas teniéndola enfrente
es más peligrosa que la dinamita.

Hembra muy bragada ha dado mil pruebas
de ser más valiente que la Valentina.

Niño: Voy a asomarme a ver si anda alguien por ahí que nos diga algo.

El Niño sale y María vuelve a transformarse poco a poco en anciana.

Niña: ¿Y ya no volviste a ver a la señora Sara?

María anciana: Sí. Bueno, la vi de lejos muchos años después de que había vuelto a México. Salía de su casa en la calle de Zacatecas. Estaba cambiadísima. No me atreví a acercarme. ¿Qué le iba a ofrecer? ¿Resucitar a su marido? ¿Resucitar el club con el que luchamos contra Huerta? No, todo se acabó. Cada quien agarró su propio camino. Eulalia, por ejemplo, se convirtió en una arqueóloga connotada, y otras más se volvieron carrancistas de hueso colorado. Pero la mayoría nos decepcionamos, porque aunque mejoraron muchas cosas, la injusticia y la persecución seguían igual que siempre.

Niño: Nada, no hay nadie, como si se hubieran ido a comer. Háblale a tu mamá por tu cel, porque el mío no tiene pila.

Niña: ¿Crees que no lo he intentado? Sólo sirve mi internet.

María anciana: Antes de que lleguen por ustedes, llévenme a la Cámara de Senadores. Con nadie he logrado ir al pasado más que con ustedes.

Niño: Nosotros no hicimos nada.

María anciana: Claro que sí. Si hablaron con Huerta y yo con Sara, seguro podré hablar con los senadores y convencerlos de que Madero no debe renunciar como presidente.

Niño: Lo que nosotros necesitamos es un teléfono para hablarle a mi papá. ¿Aquí hay algún teléfono?

María anciana: Tenemos que cambiar la historia.

Niño: La esposa de Madero dijo que no se puede.

María anciana: Ella se fue, porque si no, la encarcelaban o la mataban, y yo me quedé a seguir luchando, pero ahora quiero hacer algo, no por los ideales de la Revolución, sino algo por mí.

Niña: Y en qué te beneficia convencer a los senadores de que no le pidan a Madero que renuncie.

María anciana: Tengo mis razones.

Niña: Si te vamos a ayudar dinos cuáles.

Niño: Claro que no te vamos a ayudar. Nosotros vamos a buscar un teléfono para que mi papá venga por nosotros.

María anciana: Yo tengo la llave de la salida *(se las muestra),* así que…

Niño: ¿Y no nos habías dicho?

María anciana: Si ustedes me ayudan, yo les ayudo. Eso les dije. *(Se la guarda muy bien.)*

Los niños se miran indecisos.

María anciana: ¿No se van a compadecer de una

pobre anciana que ya no quiere ser una simple veladora de este lugar al que ya nadie visita?

Niño: A mí me tiene sin cuidado.

Niña: Yo lo que quisiera es que no mataran a Madero, no sólo que usted "sea feliz".

María anciana: No creas que soy tan egoísta, niña. Si logramos que los senadores no le pidan la renuncia a Madero y si Madero no firma su renuncia, asunto arreglado, Huerta no se vuelve presidente, porque el presidente seguirá siendo Madero.

Niña: ¿Y?

María anciana: Y así no morirá mi Belisario.

Niña: ¿Quién?

María anciana: *(Se arrepiente de lo dicho.)* Digo, y así no habrá tantas muertes. ¿Entienden?... ¿Entienden?

Niña: ¿Belisario?

María anciana: ¿Entonces están listos para ir al 15 de febrero de 1913 en plena Decena Trágica, los diez días donde todo el que salía a la calle en el centro de la ciudad se moría?

Niño: Estás loca.

Niña: ¿Allá quiere que vayamos?

María anciana: Por eso la llamaron Decena "Trágica".

Niño: Lo que yo quiero es irme.

María anciana: Y lo podrán hacer. Pero después de...

Niña: Él siempre necesita detalles para que lo convenzan de hacer cualquier cosa.

María anciana: La cosa es que hay que ir a la calle de Donceles donde se juntaba el Congreso. ¿El Congreso?, ajá, el Congreso.

Niño y Niña: Ajá, sí, ajá.

María anciana: ¿La Cámara de Diputados y Senadores?

Niño y Niña: Si sí sabíamos.

Niña: ¿Pero por qué son tan importantes esos senadores y diputados?

María anciana: Ah, pues porque somos una democracia y ellos representan al pueblo. Allí votan las leyes, las reglas con las que tiene que gobernar el presidente, y el presidente les tiene que pedir permiso o pedir que apoyen sus ideas. Nosotros, que somos el pueblo, nos organizamos y les decimos a los senadores y a los diputados nuestros problemas y ellos tienen que obedecer y así/

Niño: Ay ya, suficiente, ya entendimos. Vamos rápido para que estemos de regreso y esta señora tramposa nos dé la llave.

María anciana: Para que no renuncie Madero como presidente.

Niña: Y no lo maten.

María anciana: Y tampoco Pino Suárez como vicepresidente.

Niño: ¿Es una estación de metro, qué no?

María anciana: ¿Entonces vamos?

Niña: A mí me gustaría que Madero no se muriera. ¿A ti no?

María anciana: Ni otro héroe de la Revolución como... *(enfática)* don Belisario Domínguez.

Niña: ¿Quién?

María anciana: ¿Qué no se lo enseñaron en su escuela?

Los niños se levantan de hombros.

Niño: ¿Y a él también lo mataron?

María anciana: Luego se los explico. Ahora... a correr, flojonazos.

María anciana se echa a correr y los niños, sin poder decir nada más, la siguen. En la pantalla interior se ve en sepia lo que sucede en la Decena Trágica. Los niños y María Bernal se encuentran con Eulalia, que trae cargando a un herido que está inconsciente.

Eulalia: ¿A dónde van? Estás loca, los van a matar, andan las balas sueltas por todos lados.

María: A la Cámara de Diputados, donde están reunidos los senadores.

Eulalia: Tú siempre con tus cosas raras. Mejor ayúdenme con tanto herido. ¿No huelen la podredumbre? Estoy con la Cruz Blanca curando al que nos encontremos en la calle, pero hay tanto muerto que habrá que echarles gasolina para quemarlos y evitar infecciones o epidemias.

María: No podemos. De veras.

Eulalia: Necesitamos manos. Gente valerosa que quiera salvar seres humanos inocentes.

María: Uy, pues este niño es muy valiente y le encantan los cadáveres. Él te ayudará.

Niño: No, no, yo no quiero ir.

Niña: María, él no puede ir, se va a vomitar.

Eulalia: *(Lo toma del brazo.)* Muchas gracias, chamaco, la patria te lo va a agradecer y hasta quien quita y te dan una medalla.

Niño: No, gracias, yo tengo que ir con ellas. Tenemos que estar juntos.

María: No tardamos, de regreso lo recogemos aquí mismo.

Eulalia: Sí, aquí estamos, en la Plaza Santa María.

Niña: Yo también me quedo con él. Cómo nos vamos a ir cada quien por su lado.

María: Uy, qué amor, qué amor. No, en tiempo de guerra, se hace lo que se necesita.

Eulalia: Ándale, ayúdame, que se me anda cayendo.

El Niño la ayuda y la Niña quiere hacerlo también pero María la detiene.

María: Niña, tú te vienes conmigo.

María y la Niña se van. Vemos lo que el Niño y Eulalia hacen: cuidar heridos y quemar cadáveres. Se ven hogueras humeantes en las calles, alguna tienda de campaña con una bandera blanca para atender heridos, algunas enfermeras apiñando cadáveres y esparciendo la gasolina sobre ellos…

En el escenario aparece Lascuráin *en la sesión de los senadores, quienes son el público asistente sentado en los curules o butacas. Dos actrices como senadores se mezclan entre ellos. La* Niña *y* María *entran.* María *trae el chal para representar a* Sara.

Lascuráin: Muy buenos días tengan ustedes. Agradezco su presencia siendo las 7 de la mañana del 15 de febrero de 1913; sobre todo porque sólo es de valientes atreverse a cruzar esta ciudad cuando por todos lados las balas asesinas se aparecen en cualquier calle. Se les mandó llamar para informarles que el embajador Wilson de los Estados Unidos ha dicho que su gobierno considera que el presidente Madero es el causante de que la ciudad esté en armas. Si no renuncia, Estados Unidos está dispuesto a intervenir militarmente para poner orden. Por eso, nosotros como senadores, tenemos que ir a Palacio Nacional y solicitarle su renuncia.

Senador 1 y 2 exclaman aprobatoriamente.

María: *(Poniéndose el chal de Sara.)* Ah, no, eso sí que no lo voy a permitir. Ahora van a ver quién es "el zarape de Madero", es decir, Sara Pérez de Madero. *(Se acerca a la tribuna.)* ¡Protesto, respetables miembros del Senado!

Los tres senadores enmudecen y se congelan repentinamente. No la ven ni la escuchan.

María/Sara: Mi obligación como esposa del presidente Madero es decirles los verdaderos motivos del señor Wilson por los que quiere que Madero renuncie. ¿Saben por qué? Simplemente se debe a un rencor personal, señores. Nada más porque mi marido no quiso seguirle dando una comisión de millones de pesos como lo hacía antes Porfirio Díaz por los contratos de petróleo con su país. Y es su venganza, señores, que por esa razón tan personal y corrupta, él les mienta para confabular contra un hombre honrado como lo es Madero. A mí me consta, porque los escuché mientras esperaba una reunión con el embajador, que el señor Wilson se ha unido a Huerta, a Díaz y a Blanquet para llevar a la muerte a mi esposo y apoderarse de nuestro país. *(Se da cuenta de que los senadores están congelados.)* Y dejarnos en calzones, señores... ¿Qué?... ¿no me escucharon? *(Silencio.)*

Niña: Parece que no.

María: ¿Qué estuvo mal? ¿Soy invisible o qué? *(Recorre los curules. Le pregunta a los niños del público.)* ¿Oyeron lo que dije?... ¿Sí?... ¿A ver, qué dije? *(Risas.)* ¿Les quedó claro que el embajador de Estados Unidos está haciendo un complot contra Madero?... ¿Sí?... A ver, ¿cómo?... Sí, ¿cómo?... *(Descubre a lo lejos a Belisario leyendo.)* ¿Belisario?... ¿Eres tú?... Estás tan joven... Como cuando nos conocimos en la ciudad de México en 1904...

María corre hacia él, que también está congelado.

Belisario trae un guardapelo en la mano. María toma el guardapelo y lo besa.

María/Malú: Es el que me regalaste, ¿te acuerdas? Ya no soy Sara, ahora soy Malú, tu Malú. *(Se cuelga el guardapelo.)* María Guadalupe Rojas, viuda de Alvarado. Viuda, como tú. Tú me lo regalaste cuando nos despedimos la primera vez, ¿te acuerdas? Con una foto tuya adentro.

Belisario: *(Reacciona.)* ¿Te gusta?

María/Malú: Es precioso. Gracias. Nunca me lo quitaré.

Belisario: Yo no necesito fotos para grabarme tu rostro.

María/Malú: Yo tampoco. *(Lo besa.)*

Belisario: ¿Lograron rescatar la maquinaria de tu periódico?

María/Malú: A *Juan Panadero* lo escondieron muy bien en el sótano de don Melitón.

Belisario: Ja ja ja, *Juan Panadero,* cómo se puede llamar así un periódico de oposición.

María/Malú: Es un corrido revolucionario que han censurado muchas veces. ¿No lo conoces?

Belisario: *(La abraza y la alza alegre.)* Oh, Malú, Malú, qué gusto tenerte conmigo en la lucha. No sabes cómo suavizas las tristezas de mi alma.

María/Malú: Te extrañé tanto, tanto. No imaginaba que te iba a extrañar, pero así fue.

Belisario: ¿Qué son cuatro días en la cárcel, mi Malú?

María/Malú: El tiempo y la distancia me hicieron ver muchas cosas... Si tú no me hubieras ayudado, todavía seguiría en la cárcel.

Belisario: Pero dígame, señorita, qué andaba usted haciendo.

María/Malú: ¿Se acuerda, doctor Domínguez, del artículo que escribí sobre los despojos de tierras que estaban sufriendo los campesinos de Yautepec? Pues fui con ellos a su campaña de protesta y ahí nos agarraron, nos golpearon y nos mandaron a la cárcel.

Belisario: Es bueno que escribas a su favor y que por ti otros conozcan lo que hacen estos hacendados que quieren aprovecharse del débil, pero tienes que cuidarte como mujer que eres.

María/Malú: Pero si tú no te cuidas nadita, Belisario. A los gobernadores de Chiapas los pusiste como chanclas en tu gaceta... Desde ahí te admiré.

Belisario: Sí, el deber moral es algo que taladra nuestras conciencias y si uno tiene una verdad que comunicar, debe hacerlo. Tú también tienes mi admiración. Tu periódico fue el único que respondió al llamado en Chiapas cuando lo lancé en mi gaceta.

María/Malú: Y eso que ni te conocía.

Belisario: Por eso me conociste.

María/Malú: Por eso nos conocimos.

Se abrazan. Se besan.

Belisario: María, María, contigo estoy tan com-

pleto. Me entiendes, me sigues, compartimos tantas cosas.

María/Malú: Llévame contigo, Belisario.

Belisario: No puedo, mariposita, qué más quisiera. En Comitán la familia vería mal que a un año de haber perdido a mi esposa, vuelva con otra mujer.

María/Malú: Entonces quédate y publicamos juntos mi periódico.

Belisario: *¿Juan Panadero?*

María/Malú: Le cambiamos el nombre si quieres.

Belisario: No trates de convencerme.

María/Malú: Lo llamaré de ahora en adelante *Revolución*, porque, por si no lo sabes, en 1910 estallará la Revolución.

Belisario: ¿Me saliste adivina? Si apenas estamos en 1904.

María/Malú: ¿Y puedes creer que sigo viva en el siglo XXI?

Belisario: Ja ja ja, estás loquita, querida mía.

María/Malú: Pero ahora que te encuentro, ten por seguro que no voy a dejarte.

Belisario: Tengo que regresar a Chiapas porque pienso editar un periódico: *El Vate*.

María/Malú: *¿El Vate* de béisbol? Ja ja ja. Y tú criticando mi periódico *Juan Panadero*.

Belisario: No es lo que tú crees. Vate con "v" chica es porque la "V" es de virtud, la "A" de alegría, la "T" de trabajo y la "E" de estoicismo.

María/Malú: Yo lo hago contigo.

Belisario: Nos escribiremos. *(La besa.)* Adiós, querida, tengo que irme. Si no, voy a perder el tren.

María/Malú: No, no te vayas... Otra vez...

Belisario: Veré la manera de volver a México.

María/Malú: Te apuesto a que estarás aquí en 1913 como senador.

Belisario: *(Ríe.)* Estaré.

María/Malú: Y yo te voy a salvar.

Belisario sonríe y la vuelve a besar.

Belisario: Adiós, Malú.

María/Malú: Adiós, mi Belisario.

Belisario se va, María se queda triste. Se quita el guardapelo. Lo besa.

Niña: Así que todo es por ese señor Belisario Domínguez.

María: Sí, y qué.

Niña: Nos engañaste.

María: Él también es un héroe de la Revolución.

Niña: Entonces no quieres salvar a Madero, sino a tu novio Belisario.

María: Si salvamos a uno, se salva el otro. Pero si no podemos salvar a Madero, sí podemos salvar a Belisario.

Niña: ¿Entonces quién eres realmente, María Pistolas o María Rojas?

María: En realidad soy María Rojas, pero tam-

bién soy María Pistolas, Sara Pérez y todas las mujeres que como yo lucharon en la Revolución. Yo no pasé a la historia, aunque siempre estuve en contra del dictador Porfirio Díaz y de Huerta. Tenía ideales, creía que podíamos cambiar esta injusticia en la que vivimos, donde hay poquitos ricos y muchos pobres, pero pasaron los años y perdí la esperanza, pero ahora que recordé, sentí algo. Sigo enamorada de Belisario y quiero cambiar mi vida para no llegar a ser la anciana que sólo cuida este lugar y ya no lucha por nada. ¿Me comprendes?

Niña: Pues sí... Y tienes razón de querer salvar a tu novio Belisario. Pero yo quiero salvar a Madero.

María: Si supieras quién es Belisario Domínguez también lo querrías ayudar. Él luchó por sus convicciones hasta el final y por eso lo mataron. Se atrevió a decir un discurso contra Huerta y luego lo publicó aunque sabía que Huerta mataba a todo el que se le opusiera... Ya lo conocerás.

Niña: No, yo iré a buscar a Madero.

María: No, tú vienes conmigo a buscar a Belisario.

Niña: Yo me voy con los senadores que van a ir con Madero a pedirle su renuncia.

María: No puedes irte sin tu amiguito.

Niña: Pero si no nos apuramos van a matar a Madero.

María: También a Belisario.

Niña: Pero primero fue a Madero.

María: *(Se quita el chal.)* Y yo quiero ser sólo María Rojas. *(Besa el dije.)* Ahora que tengo el collar que me regaló Belisario, recordaré quién soy en verdad. *(Se lo guarda.)*

Los senadores se descongelan.

Lascuráin: Pido a los senadores que apoyen la iniciativa del embajador Wilson y pidamos al presidente Madero que renuncie para evitar una invasión. Vamos a Palacio Nacional a pedir que renuncie.

Senadores: ¡A Palacio Nacional! ¡A Palacio Nacional!... ¡A Palacio Nacional!

Niña: Yo me voy con ellos.

La Niña y los senadores van saliendo. El Niño entra todo tiznado.

María: Mira cómo vienes.

Niño: De tanto quemar muertos. Fue horrible, horroroso. Así como dijo Maribel. Me puse a vomitar y a vomitar. Terminé siendo yo enfermo y más que ayudar, me ayudaron a mí. Ya me siento un poco mejor pero me escapé. Ahora lo único que quiero es encontrar a Maribel y regresar a mi casa. Ya no quiero más historia ni muertos ni guerras. ¿Y Maribel?

María: Se fue con los senadores.

Niño: Pues vamos a alcanzarla.

María: Pero primero tenemos que buscar a Belisario Domínguez al Hotel Jardín.

Niño: Con Maribel.

María: ¿Que no entiendes, niño?

Niño: ¿A dónde está ella?

María: En Palacio Nacional.

Niño: Llévame a Palacio Nacional y luego vamos a ese hotel que dices.

María: Mmmmmm. Bueno, no me queda de otra.

Niño: A los dos no nos queda de otra. *(Pausa.)* ¿Y?

María: No podemos llegar así como así. Tendremos que disfrazarnos.

> *María busca en el carrito de la limpieza. Encuentra un traje y se lo da al Niño, aunque le quede grande. Se empiezan a arreglar.*

María/Malú: Los senadores eran muy elegantes. Andaban de traje y toda la cosa. Aunque hiciera un calor del demonio, los veías siempre bien vestidos. Aquí está la corbata. Yo me voy a poner este otro, porque en ese tiempo no había mujeres senadoras. Ahora sí hay bastantitas, pero en 1913 estaba prohibido... Así que no te cayó muy bien mi amiga Eulalia Guzmán. Pues deberías haberle preguntado de su vida, porque ella sí que hizo grandes cosas. Se volvió arqueóloga y fue la que descubrió los restos de Cuauhtémoc.

Niño: ¿De Cuauhtémoc, Cuauhtémoc? ¿El de los aztecas cuando nos conquistaron?

María: Pues claro... Bueno, ya como sea, vámo-

nos. Y perdóname, niño, que te mandara con Eulalia, pero ella necesitaba ayuda y sólo tú podías acompañarla. Le hubiera dicho a Maribel que fuera pues a ti te dan mucho asco los cadáveres, pero/

Niño: A quién no. También a Maribel. En el laboratorio ella no pudo ni siquiera abrir una rana.

María: ¿Te gusta?

Niño: Está loca, somos amigos de la escuela, ella tiene su novio. A mí me gusta un poquito, pero yo también tengo mi novia. Que por cierto nos dejaron plantados. Se fueron sin nosotros. Ahora que la vea, la voy a terminar.

María: Cuando te enamores vas a entender lo que Belisario y yo sentimos.

Niño: ¿Quién es ese Belisario?

María: Un senador muy connotado.

Niño: Sí, ya sé. Vi un escrito allá afuera.

María: ¿No te lo enseñaron en la escuela?

Niño: Si no me acuerdo de todo lo que me enseñan.

María: Pues pregúntale a tu novia.

Niño: ¡Que no es mi novia!

María: Ja ja ja. Es broma. ¿Cómo me veo?

Niño: Nadie va a creer que tú eres un senador. Mejor deberías ser mi esposa.

María: Míralo, tú, qué confiancitas.

Entra Huerta, tomando whisky, *y un Senador.*

Huerta: Un gusto, senador. Pensé que lo acompañarían más senadores.

Senador: Sí, general Huerta, no tardan.

Huerta: ¿Y dígame, cómo les fue en la visita con el general Aureliano Blanquet?

Senador: Alarmante, a-lar-mante. Nos dijo que era imposible tomar la Ciudadela y apresar a los que están en contra de nuestro presidente Madero. Que tenemos que encontrar otra solución.

Huerta: La renuncia de Madero es la única solución.

Llegan Niño/senador y María/senador. Al Niño se le cae constantemente el bigote.

María/senador: Discúlpennos, señores, por la tardanza, pero ya saben ustedes cómo está la ciudad y tuvimos que tomar tantas precauciones.

Senador: Qué bueno que llegaron, senador Camacho, porque estamos por entrevistarnos con el presidente Madero.

María/senador: ¡Llegamos en el momento oportuno!

Huerta: Señora, usted nos disculpará, pero en estos asuntos los caballeros iremos solos. Aunque se disfrace de senador, se nota que/

María/senador: ¿Señora? Pero cómo se atreve.

Niño/senador: Sí, discúlpenos, general, por intentar ir con mi esposa vestida de senador, pero sabíamos que por ser mujer usted se pondría en ese plan. Digo, se iba a ver bien machista. Digo. No, no quise decir eso, digo.

María/senador: Que me gusta disfrazarme de hombre, general.

Niño/senador: Si mi mujer no va, yo tampoco y así como que serán muy poquitos, ¿no?

Senador: ¿General?

Huerta: Imposible. ¡Hip!

Niño/senador: No voy a permitir que la dejen afuera. *(Le cierra un ojo a María.)*

Huerta: Está bien, está bien, ya cállese, senador, que me está poniendo de malas. Andando.

Huerta saca su anforita y bebe un trago largo que se le atraganta cuando ve entrar a Madero, quien se les acerca.

Senador: Yo ahorita los alcanzo. *(Sale.)*

Huerta: No se vaaaaaya...

Madero: Escuché que estaban aquí un par de senadores para pedir mi renuncia.

Huerta: Sí, señor presidente, así parece.

Niño/senador: Bueno, fíjese usted que sí, que veníamos a sugerirle eso.

María /senador le da un pisotón.

Niño/senador: Pero no, ya siempre no.

Madero: No les daré el gusto de renunciar, porque soy presidente por mandato del pueblo y sólo muerto o mandado por el pueblo saldré de Palacio Nacional... Qué diferente me tratan ustedes a Zapata, que me ofrece mil hombres del Sur.

Huerta: No es por usted, señor presidente. ¡Hip! El embajador Wilson les comunicó que dada la situación, Estados Unidos está dispuesto a invadir nuestro país.

Madero extrae un telegrama de la bolsa de su saco.

Madero: Ésas son falsedades. En este telegrama, el presidente de los Estados Unidos me dice que de ninguna manera piensan en una intervención.

Niño/Senador: *(A Huerta.)* Ya ve, ya ve, si son puras mentiras lo que andan diciendo.

Madero: General Huerta, si no quiere que crea que usted también está contra mí, tiene que vencer a los que están en la Ciudadela queriéndome quitar de presidente y apresarlos hoy mismo. ¿Me entendió?

Huerta: Bueno, Blanquet dice que es imposible, y yo también, señor presidente.

Madero: Todos dicen que usted es un traidor. Así que, ¿qué dice?

Huerta: Que... que a las tres de la tarde atacaremos la Ciudadela.

Madero: ¿Ven ustedes? El general Huerta está de mi lado y hoy mismo habrá paz. Con su permiso, señores.

Huerta sale despavorido. Madero va a salir pero la Niña entra corriendo.

Niña: Corra, señor Madero, corra, que lo van a

matar. Ahí vienen. Todo lo tienen planeado. Créame.

Niño/senador: Sí, presidente, nos ha llegado el chisme de que lo van a matar...

María/senador: Corra, Pancho, que todos saben que hay un complot contra usted.

Madero, confundido, les obedece. Al salir choca con Blanquet de manera cómica.

Madero: ¡Blanquet!

Blanquet: *(Nervioso.)* ¡Presidente! *(Se recompone y toma fuerzas.)* Es usted mi prisionero.

Madero: Es usted un traidor.

Los niños y María, en el escenario, incitan a los niños del público a que contesten lo mismo que Madero.

Niños: Es usted un traidor.

Blanquet: *(Baja la mirada.)* Es usted mi prisionero.

Madero y los Niños: ¡¡Es usted un traidor!!

Blanquet: *(Sin mirar a Madero.)* Es usted mi prisionero.

Madero y los Niños: ¡¡¡Y es usted un traidor!!!

Blanquet: Llévenselo preso y también al vicepresidente Pino Suárez.

Niños y público: ¡Traidor, traidor, traidor!

Se llevan a Madero y afuera se escuchan varios disparos.

Corrido de Madero

Año de mil novecientos,
de mil novecientos trece
ya mataron a Madero
y nada que aparece.

Ya llegaron los traidores
con orden militar
Aquí renuncia usted
o lo mando fusilar.

Respondió el señor Madero
en su silla presidencial:
—Primero me asesinan
que hacerme renunciar.

A las dos de la mañana
fue el primer cañonazo
y estaban las tropas listas
para dar el cuartelazo...

Tocaban los clarines,
sonaban los tambores
las ametralladoras dando vuelta
en los fortines.

Otro día por la mañana
las mujeres llorando
de ver la Ciudadela
que la estaban bombardeando.

Los días muy tranquilos,

las noches muy serenas
otro día por la mañana
las calles de muertos llenas.

Vuela, vuela palomita
párate en aquel romero
anda y avísale a Carranza
que mataron a Madero.

Año de mil novecientos,
de mil novecientos trece
ya mataron a Madero
y nada que aparece.

Vuela, vuela palomita
párate en aquel romero
anda y avísale a Carranza
que mataron a Madero.

María: Fin, se acabó la Decena Trágica.
Niña: Y se murió Madero.
María: Lo mataron.
Niño: No lo logramos.
María: Si Madero tenía que morir, pues murió. La historia no es justa, pero se nos acaba el tiempo y nosotros tenemos que ir ahora al Hotel Jardín a buscar a Belisario.
Niña: Y dale con tu novio.
Niño: ¿Es tu novio? Ah, no, yo no voy a ayudar a ese tipo.
Niña: ¿Estás celoso?

Niño: No alucines.

María: Es que cuando fuimos senadores éramos marido y mujer. *(Ríe.)* Y hasta me dio un beso.

Niña: Le voy a decir a Fernanda, le voy a decir a Fernanda, le voy a decir/

Niño: Ya cállate que cuando la vea la voy a tronar.

Niña: Pues yo también voy a tronar con Bruno cuando lo vuelva a ver.

María: Y yo voy a convencer a Belisario para que no publique ese discurso incendiario.

Pausa.

María: Ey, miren, miren para allá. Cómo le hago para que venga aquí.

Niño y Niña: Nosotros qué vamos a saber.

María: *(A los niños del público.)* Por favor, por favor, ayúdenme. Grítenle al senador Belisario Domínguez a ver si a ustedes sí los oye... ¡Senador Domínguez!... ¡Belisario! ¿Y ustedes, flojos, ya se cansaron? Si apenas vamos a empezar. Ándenle, griten fuerte.

Niño: Señor Belisario.

Niña: Belisario Domínguez.

María: ¡Senador!... ¡Senador! Aquí estamos.

Niño: *(Ha encontrado un micrófono.)* Senador Belisario Domínguez, Senador Belisario Domínguez, favor de presentarse en la sala de reuniones. Senador Belisario Domínguez.

María: Ya, ya cállate que te van a oír todos.

Niño: Pues quién te entiende. Eso querías, ¿no?

María: Bueno, sí, pero nada más quería que me oyera a mí.

Niña: Concéntrate y desea que venga para acá con todas tus fuerzas.

María: Vamos a concentrarnos. *(A todos.)* ¡Shhhhh! Y vamos a desear que venga Belisario.

Niña: Tú eres la única que lo… desea. Mmmmmm.

María: ¡Shhhhh!

Silencio.

Entra Belisario Domínguez.

Belisario: ¿Escuché que me llamaban? ¿Fue aquí?

María: *(A Niño y Niña.)* Y ustedes váyanse, desaparézcanse de aquí que quiero estar sola con él. Sólo un ratito… Un ratito, por favor… Por favor…

Los niños se sientan en los curules. María se arregla y se cuelga el guardapelo.

Belisario: Muy buenos días, señores senadores. ¿Ya va dar inicio a la sesión? ¿Alguien me llamaba, disculpen?

Niños del público y Belisario ad libitum. *María/Malú se coloca en la parte superior trasera en un lugar sobresaliente. Llama la atención a Belisario.*

Belisario: ¿Malú?… ¡Malú! ¿Eres María Rojas?

María/Malú: Síiiii.

Belisario: Lo siento, señores senadores, aquí no era donde me llamaban. Voy afuera un rato y vuelvo a la sesión. Con su permiso. *(Corre a donde está ella. Se abrazan. Se besan.)* ¿Qué haces por aquí? Desde 1904 que no te veía. Ja ja ja ja.

María/Malú: Ya ves, yo nunca me fui de la ciudad de México y no me mataron en la Decena Trágica.

Belisario: En la decena, ¿qué?

María/Malú: En todos los tiroteos que hubo…

Belisario: Yo llegué en enero como senador suplente por azares del destino.

María/Malú: Porque se murió el titular.

Belisario: *(Extrañado.)* Pues sí. Ahora soy senador por Chiapas. ¿Cómo lo sabías?

María/Malú: Me enteré y vine a escuchar tu discurso. Se habla mucho de él.

Belisario: Vine con mi hijo. Estoy en el Hotel Jardín… ¿Tu periódico *Juan Panadero* ya no sale?

María/Malú: Le cambié el nombre. Desde que te reíste de él.

Belisario: Nunca hice eso.

María/Malú: Le puse *Nueva Era*.

Belisario: ¿Y lo sigues teniendo?

María/Malú: *(Fingiendo.)* Nooo.

Belisario: Hubiera sido de gran ayuda para mí. Nadie quiere publicar mis dos discursos. El Club Lealtad podría ayudarme a publicarlos.

María/Malú: De ninguna manera, de ninguna manera.

Belisario: ¿Cómo?, si distribuyen volantes y manifiestos. ¿Dónde los imprimen?

María/Malú: Mi imprenta la clausuraron cuando publiqué la entrevista con Serapio Rendón... Que en paz descanse...

Belisario: Felicidades, mi Malú. No se te ha quitado lo valiente, porque publicar el discurso de Serapio, eso sí que fue muy arriesgado. Su muerte también es lo que me obliga a decir mi discurso. No podemos quedarnos callados ante su asesinato y el de otros periodistas, diputados y senadores que levantan su voz en contra de Huerta. Tú has de conocer a alguien que nos pueda ayudar.

María/Malú: Será suficiente que digas tu discurso en la sesión del Senado que va a empezar y que denuncies los últimos acontecimientos. Nada de publicarlo.

Belisario: Tengo que darlo a conocer. Distribuirlo por todos lados.

María/Malú: Pero te matarán. Confórmate con pronunciarlo. Yo sé lo que te digo. He visto muchos asesinatos por las mismas razones.

Belisario: No me lo tienes que decir, está la muerte del diputado Gurrión y el periodista nicaragüense Argüello y del escritor Dedap y tantos otros.

María/Malú: Dicen que son más de cuarenta y apenas Huerta es presidente interino.

Belisario: Presidente asesino, más bien.

María/Malú: Di tu discurso, y vámonos de aquí.

Vámonos lejos y abramos un periódico y cuidémonos uno al otro. Dejemos que pase esta ventolera criminal y volvamos a la lucha.

Belisario: No se puede tomar una decisión como la que estás diciendo, Malú. Bien lo sabes. No se puede dar la vuelta a lo que está pasando, donde nadie se atreve a decir nada y si lo dice, lo matan. Ni modo, corramos el riesgo. Asumo la responsabilidad y si este escrito es mi sentencia de muerte, que lo sea.

María/Malú: No juegues al héroe, que te costará la vida.

Belisario: ¿Qué me dijiste tú cuando te saqué de la cárcel una, dos, tres veces por los escritos que publicabas?

María/Malú: Eran otros tiempos, era joven.

Belisario: Sigues siéndolo. Recuerda tus principios y unámonos en ese amor que nos juntó hace ya diez años.

María/Malú: Quiero seguir siendo una llama doble contigo y no una solitaria vela arrumbada en un sótano que no tiene nada que alumbrar.

Belisario: Tu periódico siempre iluminará con verdades, secretos que se quieren encubrir, injusticias que no han sido castigadas.

Se abrazan, se besan.

Mientras Belisario y María/Malú conversaban, el Niño ocupó el lugar del presidente del Senado y se puso un letrero que lo indica. La Niña ha estado

en su celular navegando en Google y aconseja al Niño. Tal vez juntos hacen un acordeón.

Niño: *(Al micrófono.)* Ejem, ejem... Ejem, ejem. Senador Belisario Domínguez, se le solicita en el podio... Senador Belisario Domínguez. ¡Senador Belisario, vengase para acá!

Belisario: Me voy, palomita. Nos vemos a la salida.

María/Malú: Escucharé tu discurso. *(Corre a instruir al Niño.)* Entonces tú vas a hacer del señor Gumersindo Enríquez, presidente del Senado.

Niño: Ay, ya vete a sentar, María. Maribel ya me dijo todo. Es más rápida que tú. ¿Verdad, Maribel?

Niña: Es que tú te distraes mucho.

María/Malú: Es que aquí me estoy jugando mi futuro. Sólo tengo que convencerlo de que con pronunciar su discurso es suficiente. Que no tiene que publicarlo. Voy a ser María Zarco, la única que se lo imprimió y le voy a decir que no. Ya verán.

Niña: ¿No te enseñaron en clase de civismo que el bien común está por encima del personal?

María/Malú: Eso dicen porque no saben nada del amor.

Entra Belisario y le da la mano y un escrito al Niño. María/Malú aplaude, chifla, vitorea a Belisario.

Belisario: El día de hoy, como respuesta al mentiroso informe de gobierno que el presidente interino Victoriano Huerta pronunció el pasado 16 de oc-

tubre de 1913, insisto ante usted y el pleno del Senado, se me permita leer este discurso que clarifica la situación que está viviendo nuestro país, con la que muchos de nuestros senadores estarán de acuerdo conmigo.

Niño: Amigo mío, no sabe cuánto admiro sus palabras. Y bueno, mi amiga sí que lo admira. Esa a la que usted le dice "palomita" y ella/ Ay, no perdón, se me olvidó donde estaba. Pues sí, senador Domínguez, creo que no será posible autorizar su discurso.

María/Malú le hace señas al Niño para que sí permita que Belisario lea su discurso.

Niño: Entonces permitiré que lea su discurso ante esta asamblea.

María: Muy bien, muy bien, así se dice. Perfecto.

Belisario hace señas a María/Malú de que guarde silencio.

Belisario: Señor presidente del Senado: por tratarse de un asunto urgentísimo para la salud de la patria, me veo obligado a prescindir de las fórmulas acostumbradas. A la representación nacional, que somos nosotros, le corresponde decir la verdad. Y la verdad es ésta: durante el gobierno de don Victoriano Huerta, la Revolución se ha extendido en casi todos los estados; muchas naciones, antes buenas amigas de México, rehúsanse a reconocer su gobierno por ilegal; nuestra moneda encuéntrase depre-

ciada en el extranjero; nuestro crédito, en agonía; la prensa entera de la República, amordazada o cobardemente vendida al gobierno y ocultando sistemáticamente la verdad; nuestros campos abandonados; muchos pueblos arrasados, y por último, el hambre y la miseria en todas sus formas amenazan extenderse rápidamente en toda la superficie de nuestra infortunada patria. *(Toma aire.)*

Victoriano Huerta ha dicho, "la paz se hará cueste lo que cueste". ¿Habéis profundizado, señores senadores, esas palabras? Esas palabras significan que está dispuesto a derramar toda la sangre mexicana con tal de que él no abandone la presidencia ni derrame una sola gota de su propia sangre. En su loco afán por conservar la presidencia: muerte y exterminio para todos los hombres, familias y pueblos que no simpaticen con su gobierno.

Don Victoriano Huerta y Aureliano Blanquet son unos desgraciados que están manchados por el estigma de la traición, y el pueblo y el ejército los repudiarán llegado el caso. *(En la audiencia, exclamaciones de asombro.)*

Cuanto antes, la representación nacional debe deponer de la Presidencia de la República a don Victoriano Huerta por ser él contra quien protestan, con mucha razón, todos nuestros hermanos alzados en armas, y por consiguiente, por ser quien menos puede llevar a efecto la pacificación.

Me diréis, señores, que la tentativa es peligrosa

porque don Victoriano Huerta es un soldado sanguinario y feroz que asesina sin vacilación ni escrúpulos a todo aquel que le sirve de obstáculo. ¡No importa, señores! La patria os exige que cumpláis con vuestro deber aun con el peligro y aun con la seguridad de perder la existencia.

María/Malú aplaude y vitorea sin descanso. Se escuchan chiflidos y abucheos.

Belisario: El mundo está pendiente de ustedes, señores del Congreso, y la Patria espera que la honréis evitándole la vergüenza de tener por primer mandatario a un traidor y asesino. Muchas gracias.

Aplausos y chiflidos.

Niña: *(Se acerca a felicitarlo.)* Qué valiente, senador, cómo se atrevió a decirle eso al presidente. Claro que se lo merecía, pero así, ¿en una asamblea del Senado? ¡Qué bárbaro!

Niño: ¿No tiene miedo de que lo maten, senador? Porque lo vaaan a mataaar. ¿Lo sabía? Bueno, eso dice María.

María/Malú: *(Le indica al Niño que se aleje.)* Sabía que dirías algo así, algo tan importante para la patria, para el futuro, para nuestro país amordazado.

Belisario: Ahora tenemos que ir a imprimirlo para repartirlo por todos lados. Tú podrás llevarlo al Panteón Francés para el Club Lealtad y yo lo dis-

tribuiré entre amigos que conozco. Y ustedes, niños, tienen que ir de café en café y de tienda en tienda para que se sepa lo que está sucediendo con un presidente asesino. ¿Conoces a alguien que tenga una imprenta, palomita? Yo ya agoté a todos mis conocidos.

María/Malú: *(Mintiendo.)* No, no conozco a nadie.

Niña: Ya dile, Malú, es por una causa justa.

María/Malú: ¿De qué hablas?... El presidente del Senado insistió en su difusión, ¿recuerdas? Con eso es suficiente, Belisario. ¿Para qué te arriesgas más?

Belisario: ¿No oíste mi discurso? Insistía en que es un acto cobarde el no actuar por temor a la muerte. ¿No estás de acuerdo conmigo?

María/Malú: Sí, claro. Pero no quiero que eso te suceda a ti.

Belisario: Debemos pronunciarnos contra la impunidad, y hoy tengo la oportunidad de invitarte a hacerlo juntos, a estar unidos por una idea de justicia y libertad y casarnos. Malú, vamos a casarnos.

> *María/Malú lo toma de las manos mientras hace señas a la Niña para expresarle que sí se disfrace de María Zarco e imprima los textos. La Niña acepta.*

María/Malú: Te tengo una sorpresa: María Zarco ha impreso tus manuscritos. Escuchó la conversación que tuviste con tu paisano Adolfo Montes

de Oca, dueño de la imprenta y ella en la noche y a escondidas tipeó tus dos discursos.

Belisario: ¿De verdad?... ¿Y por qué ese cambio? *(María/Malú le sonríe coqueta.)* No sabes lo feliz que me haces. Nunca podré agradecerte este apoyo que me das.

María/Malú: ¿Aunque te lleve a la muerte?

Belisario: Se ha cumplido mi sueño, el sueño de la honestidad y tú me has ayudado a lograrlo.

María/Malú: Yo no, fue ella. A ver, niña, entrégale al doctor Belisario los impresos.

Niña: *(Hace cara de interrogación e improvisa.)* Un momentito, señor, voy por ellos, aunque los paquetes tendrá que recogerlos más tarde en la imprenta. *(Sale.)*

Niño: Señor senador, ¿y usted dónde vivía cuando era chico?

Belisario: Nací en Comitán. Allí me crié, y luego me fui al extranjero a estudiar.

María/Malú: Ya no lo molestes, niño.

Niño: No me digas niño, que me llamo Juancho.

Belisario: Déjalo, me recuerda a mi hijo, que por cierto tengo que ir a prevenirlo, porque a él también lo buscarán.

María/Malú: ¿Dónde está?

Belisario: En la preparatoria. ¿Podrías entregar esta carta al recepcionista del Hotel Jardín donde me estoy hospedando, Malú, para que él la recoja? *(Le da una carta que ella guarda.)*

María/Malú: Lo tienes todo bien planeado.

Belisario: Hace días que me vienen siguiendo y no creo que Huerta y sus esbirros estén contentos conmigo.

María/Malú: No puedo creer que otra vez te vaya a perder, te vayas y me dejes... Para siempre.

Belisario: Hagamos lo que tengamos que hacer, nuestro pacto de amor está hecho. María Rojas, ¿aceptas ser mi esposa para toda la vida?

María/Malú: Acepto. Claro que sí.

Se abrazan.

Niño: ¡Uyuyui!

Llega la Niña con dos pesados paquetes con volantes. Él los revisa.

Niña/María Zarco: Aquí están, senador, me quedé toda la noche imprimiéndolos.

Belisario: Pero si eres una niña, cuántos años tienes.

Niña/María Zarco: Catorce.

Belisario: ¿Y cómo te llamas?

Niña/María Zarco: María Zarco.

Belisario: La patria te lo agradecerá y yo más, en particular.

Niña/María Zarco: Espero no arrepentirme.

Belisario: Sé que tu vida también peligrará en el momento en que sepan que fuiste tú la que los im-

primiste. En cuanto circulen los discursos tendrás que esconderte.

Niña/María Zarco: Pediré ayuda a la Casa del Obrero Mundial. Dice María…

Belisario: ¿Los conoces?

Niña/María Zarco: Yo colaboro ahí. *(Revisa su celular sin que se den cuenta.)* Estuvimos en la marcha del primero de mayo y fueron muy emocionantes los discursos de Isidro Fabela y de Serapio Rendón, aunque a Serapio le costó la vida y Fabela tuvo que huir. Usted también debería exiliarse, senador.

María/Malú: Sí, Belisario, vámonos, vámonos a Texas, allá donde podamos seguir trabajando, donde tu vida no corra peligro. Sobre todo ahora que los Estados Unidos están tan enemistados con Huerta, nos recibirán.

Belisario: Mi deber es enfrentar las consecuencias con estoicismo, te acuerdas de la "E" de mi periódico *El VatE? (Reparte los volantes a los tres.)* Bueno, ahora sí, a repartirlos.

> *Todos reparten volantes con el segundo discurso de Belisario Domínguez, donde también estarán los créditos de la obra de teatro. Reparten de igual manera a algunos niños otros textos y les explicarán a varios qué personaje deberán leer cuando el Niño se los indique como si fueran un diputado.*

Niña: Vas a ver, María, tuve mucho que improvisar. En internet no viene tanta información. En-

contré algo de la Casa del Obrero Mundial, ¿pero el resto? ¡Qué bárbara, te pasaste!

María: *(La besa.)* Gracias, Maribel, gracias. Me ayudaste mucho. Bueno, no sólo a mí, a Belisario, a la patria, a que pudiéramos estar juntos aunque sea poco tiempo.

Niña: Dale las gracias a María Zarco, porque después de su atrevimiento se tuvo que esconder en Veracruz cuatro años. Aquí lo leí.

María: Tengo que aprovechar al máximo estos momentos.

> *María besa a la Niña y continúa repartiendo volantes. Le entrega un volante a Huerta, que está en los curules, y trata de quitárselo al darse cuenta de que es él, pero ya es demasiado tarde.*

Huerta: *(Estalla.)* Cómo se atreve ese senadorcillo a decir esas cosas de mí. Si por menos mandé matar a Madero, a Pino Suárez, a Gurrión, a Rendón y a... y a, y a quién más, sargento...

Soldado: ¿Cuál era su pregunta, mi general?, disculpe usted, ¡mi presidente!

Huerta: *(Le avienta el volante y el Soldado intenta atraparlo.)* Quiero que vaya hoy mismo al sitio donde se hospeda el doctor Belisario Domínguez y cite también al Matarratas para que despachen a este individuo.

Soldado: *(Suelta una risita.)*

Huerta: Qué le da risa, sargento. Así le dicen. Por perro. Y cita también a Alberto Quiroz. Que se lo

lleven al cementerio de Coyoacán y allí se deshagan de él.

Soldado: ¿Cómo?

Huerta: ¿Cómo que cómo?

Soldado: ¿Quién lo va a hacer?

Huerta: Que el Matarratas decida. Retírate ya. *(Bebe de su anforita y sale farfullando y gritando improperios.)*

María ha ido a buscar a Belisario. Le dice algo al oído. Busca con qué cubrirlo. Lo hace, pero cuando van a salir los descubre el Soldado y le dispara dos tiros. Cae muerto. María lo tiene en sus brazos y llora. La Niña se acerca para consolarla.

Corrido de Belisario Domínguez

Doctor Belisario Domínguez,
tu nombre en la historia quedó
igual que los héroes sublimes,
nos dejaste libertad de expresión,
con fe y con alma de acero,
llegaste al senado por fin.

Y así fue marcado el sendero
que los hombres deberían seguir.
Así tan gallardo y valiente,
triunfaste porque era tu ideal.
Y así levantada la frente,
denunciaste al terrible chacal.

Matar como vil asesino,
de Huerta era el único afán
y tú desafiando el peligro,
demostraste con valor y lealtad.

Por ti Comitán engrandece,
tu imagen por doquiera se ve,
así Comitán agradece
y te ofrece su respeto también.

Más dios te dé gloria infinita;
le diste al pobre caridad,
haz bien al que lo necesita
fue la forma que supiste llevar.

Aquí en tu pueblo querido
el cielo se ha tornado sutil.
Doctor, Comitán te ha perdido,
pero nunca se ha olvidado de ti.

Doctor, hoy la patria te llora,
y llora con nostalgia y dolor.
Y da una hermosa corona,
en honor a quien por ella murió.

Soldado: Y ahora a enterrarlo en este maldito cementerio. Y por qué yo tengo que hacer todo el trabajo. Matarlo, enterrarlo, encubrir el crimen. ¿Qué más quieren? Y luego, si se sabe, al que le van a echar la culpa es a mí. Malditos. *(Saca a la fuerza a Belisario, amenzando a María y a la Niña con la pistola.)*

Niña: Algo vamos a hacer, María. No llores. Sus ideales son los tuyos. Puedes seguir luchando, difundiendo las ideas de justicia y libertad.

María: Pero ya no lo haremos juntos. Ya no seremos esa llama doble, ni nada. Todo para qué.

Niña: Sirvió de mucho María, aquí dice que la Cámara de Diputados exigió que Huerta aceptara que lo mandó matar y por eso se los llevaron a todos a la cárcel y en la Cámara de Senadores también protestaron.

Niño: Fue muy importante que tu Belisario se atreviera a decir lo que dijo, María.

Niña: Por eso tienes que estar orgullosa y seguir tu lucha.

María: *(Se incorpora.)* Tienen razón. Así lo haré.

Niño: ¿Y nosotros?

Niña: Pues ya vámonos.

Niños: *(Extienden la mano hacia María.)* La llave.

María: La escondí por si me la querían robar. Un momentito. *(Se aleja de ellos.)*

Niño: De veras me apantallaste en todo este viaje.

Niña: Y tú a mí. Pensé que eras un tonto.

Niño: Y tú una presumida.

Niña: Nadie nos va a creer si les contamos lo que nos pasó.

Niño: Pues no se los contamos y punto.

Niña: Será nuestro secreto.

Niño: Nuestro pacto de amor.

Niña: Uy, qué cursi.

Niño: Así le dijo Belisario a Malú. *(Le da un beso.)*

María: *(Se les acerca triste.)* Separarme dos veces del mismo hombre no es justo. Muero de amor.

Niño: Ella es más cursi, ¿viste?

María: Pero ver nuevamente a mi Belisario fue una gran alegría.

Niño: Vámonos, Maribel. ¿Y tú qué vas a hacer, María?

María: Yo no voy a volver a ser la anciana recluida en este recinto como veladora, ya lo verán. *(Los abraza a los dos.)* Fue un placer conocerlos. Y una gran ayuda para mí, porque volví a un camino que tenía olvidado, a una lucha que hay que seguir dando y no vencernos. Aquí seguiré hasta que me maten.

Niña: ¿También te van a matar?

María: Como María Pistolas.

Niña: No le sirvió la pistola que Obregón le regaló. Aquí dice que/

Niño: Pobrecita.

María: Nada de pobrecita, es una heroína. Cuando Obregón se la dio le dijo: "Esta arma que ha servido para defender la causa del pueblo, la entrego a esta valerosa joven porque aquí en México sólo puede ser confiada en manos de mujeres". De ahora en adelante me voy a llamar María Rojas, viuda de Domínguez. Y si me matan, que sea por algo.

Niño: *(Refiriéndose a la Niña.)* Pues aquí yo me llevo a esta mujer que salió a usted. Adiós.

María: Adiós.

María vuelve a besar a los niños y los ve alejarse. Los niños salen corriendo tomados de las manos.

Fin

Ciudad de México, 2015

El amor secreto de Belisario
se terminó de imprimir en abril de 2015
en los talleres de Editorial Innova,
Año de Juárez #343, Col. Granjas San Antonio,
c. p. 09070, Distrito Federal.
El cuidado de la edición estuvo a cargo
de Abril Terreros y Leticia García.
Formación y diseño, Irasema Chávez Santander.
El diseño editorial es de José Bernechea Iturriaga.

El tiraje consta de 1 000 ejemplares.



Otros títulos de nuestra colección
de Cuadernos de Dramaturgia para Joven Público

Cómo vivir con los hombres cuando se es un gigante
Suzanne Lebeau

Las arañas cumplen años
Camila Villegas

La última bala
Antonio y Javier Malpica

El despertar de las mujeres vampiro
Maribel Carrasco